

Buenas tardes a las autoridades de la Universidad del Salvador, a los profesores, a las familias, amigos y, sobre todo, a nuestros compañeros y compañeras de la promoción. Es un honor poder estar aquí poniendo en palabras parte de la emoción y el recorrido que ha implicado esta carrera. Uno sabe cuáles son los momentos que va a recordar por siempre, y este es uno de ellos. Este logro guarda muchas historias silenciosas. Para algunos, este camino implicó armar una vida nueva lejos de casa para perseguir nuevos sueños. Para otros, significó reinventarse sin irse a ningún lado. Pero en todos los casos, hubo algo en común: el coraje de empezar y la constancia para no abandonar. Cada uno con su mochila y su historia, esperando escribir una nueva.

Entramos con expectativas, nervios, dudas, alguna que otra certeza y, sobre todo, mucho recorrido por delante. Hoy celebramos años de esfuerzo, de aprendizaje, de crecimiento y de encuentros que cambiaron nuestro camino. Más allá del trayecto propio que cada una y cada uno hizo, hay muchos puntos en común: el festejo ante una buena nota, debates intensos, materias preferidas (otras no tanto), mates de por medio, llantos (algunos de emoción y otros de frustración), desconocidos que se convirtieron en compañeros, y compañeros que se transformaron en amigos para toda la vida, y ahora son además colegas. Pero todo va más allá de los exámenes rendidos y las materias cursadas. Fue comenzar a ver el mundo de otra manera, y entender que no se trata de tener todas las respuestas, sino tal vez de tener la sensibilidad para hacer las preguntas correctas. Se nos hace difícil definir lo que implica ser psicólogo, sobre todo en los tiempos que corren, pero creemos que sin dudas no lo determina únicamente el conocimiento teórico. Es no ser indiferente ante el dolor ajeno.

Es comprometerse a estar con el otro en la misma vereda, y no cruzar de calle cuando necesita ayuda. Es saber con claridad que antes que cualquier libro, diagnóstico o intervención, hay una persona. Porque seguro nos busquen si quieren saber el "significado de sus sueños", pero, sobre todo, nos van a encontrar en lo simple. Vamos a estar ahí. En el silencio a veces necesario, en la palabra de aliento en una situación difícil, en el abrazo fuerte previo a un desafío, en el consejo para tomar una decisión importante, en ese apretón de manos frente a una exposición, o en ese mensaje que te desea éxitos y te asegura compañía. Y en un mundo que muchas veces duele, esto puede cambiarlo todo.

Damos fe, siendo testigo de ello, que la Universidad del Salvador no solo se encarga de formar profesionales. El alumnado no pasa desapercibido, y nuestra presencia no da igual. Los profesores, los directivos y los compañeros que nos hemos ido cruzando, estuvieron siempre dispuestos a hacer de este camino, el más ameno y liviano posible. Sin poner trabas innecesarias, han sido muchas veces el empujón que uno necesita para rendir ese examen que teme, escribir su tesis para entregarla, o simplemente ir a clases en un día difícil. Porque la Universidad del Salvador predica lo que enseña: al final de cuentas, siempre, siempre se trata de una persona frente nuestro, con su historia y vivencias.

Por este motivo, confiamos plenamente en la calidad de profesionales que seremos a partir de hoy, porque sabemos dónde y cómo nos hemos formado. Si algo entendimos estos años, es que hasta los logros más personales están siempre sostenidos por otros. Nada de esto hubiera sido posible sin aquellas personas que nos apoyaron desde antes de que todo arrancara. La familia, los que esperaron en casa, los que preguntaron cómo había ido el parcial, los que aguantaron las épocas de exámenes como si fueran propias, los que estudiaron con nosotros, los que se ofrecieron para ser entrevistados, los que abrazaron los logros y también las frustraciones.

Esto no es fruto únicamente del esfuerzo individual, porque nadie construye algo tan importante en soledad. Hoy acá hay mucho más que egresados. En este lugar hay años de personas que apostaron por nosotros e hicieron posible esta meta alcanzada. A todos ellos, gracias. Nos recibimos en un mundo acelerado, incierto y muchas veces exigente. Un mundo donde parece que las personas están más conectadas, pero también más solas. Y en medio de toda esta realidad, decidimos tomar otra dirección.

Elegimos detenernos, escuchar, dar lugar a lo que duele e incómoda, aunque muchas veces eso no tenga palabras. Deseamos que nunca perdamos de vista lo esencial: la sensibilidad para mirar al otro, la paciencia para escuchar respetando los tiempos ajenos, y la humanidad para estar, a pesar de no saber exactamente qué decir. Tal vez de eso se trata. Tal vez, lo más valioso que podemos ofrecer es algo diferente: presencia, escucha, compañía, y corazón. Deseamos ser para otros, ese lugar que todos alguna vez necesitamos.

Felicitaciones a todos y todas.
Muchas gracias.